

AÑO 2
FICHAS
18 y 19

EDAD
16-19

La fe
celebrada

QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Vincular la experiencia espiritual con la vida concreta.

CONVIVIR

Vivir el propio grupo de fe como comunidad donde compartir y contrastar experiencias, opiniones y el propio camino de fe.

CONOCER

Profundizar en el conocimiento y la experiencia del Dios Trinitario.

HACER

3 Contenidos

SER

Vincular la experiencia espiritual con la vida concreta, yendo de la oración y la liturgia a la vida y al contrario.

CONVIVIR

Participación activa en celebraciones.

CONOCER

Conocimiento de los principales contenidos de la fe cristiana.

HACER

Prácticas de oración y celebración litúrgica.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión		1 sesión	

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Repartimos por toda la sala unos folios donde están escritos distintos tipos de cristianos. Cada joven escribirá lo que cree que se caracterizan cada uno de estos tipos. El animador puede utilizar otros nombres. Cuando se haya terminado de escribir, se comparte y cada uno se definirá a sí mismo. ¿Cuál sería el cristiano ideal?

- 1 de museo / apolillado
- 2 comprometido
- 3 cumplidor
- 4 no practicante
- 5 ateos
- 6 bodas, bautizos y comuniones
- 7 por tradición
- 8 practicante
- 9 folclórico, cristiano por un día
- 10 ...

Conviene cuidar este momento en el que los jóvenes harán una descripción de un “buen cristiano”. El animador estará atento para que no falten rasgos esenciales del mismo como pueden ser la oración, la pertenencia a una comunidad o el compromiso. Se hará por medio de un diálogo que el animador concluirá enlazando con el siguiente paso: para ser un cristiano ideal, debemos contar con mucha fuerza, una fuerza que nos viene por medio del Espíritu Santo.

B Acoger la Palabra (iluminación)

Jesús hizo a sus discípulos una promesa: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1,8). Esta fuerza, este Espíritu, cambió la vida de muchos creyentes que nos dejan un ejemplo.

Se invita a los jóvenes a leer el Documento 1, que recoge la experiencia de Juana, mujer de Cusa, y de Pedro antes y después de la venida del Espíritu Santo. Si lo cree conveniente, el animador puede elegir uno de los dos textos.

La sesión se concluye con la puesta en común de las preguntas que se indican en el documento. Esta sesión se abre con una lectura del Documento 2, sobre el sacramento de la Confirmación y los dones.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

del Espíritu Santo. La lectura de este material ayudará a los jóvenes a retomar lo visto anteriormente y a relacionar la figura del Espíritu Santo con este sacramento de la iniciación cristiana. La lectura puede hacerse personalmente o en voz alta, pero siempre dejando un espacio lo suficientemente amplio para que cada joven pueda responder a las preguntas sugeridas y elaborar su propia oración al Espíritu Santo. Este momento personal de silencio en el que cada uno interioriza y ora, podría ser ya el inicio de la celebración.

La idea principal de esta celebración (Documento 3) será la de invocar la fuerza del Espíritu para poder ser los cristianos que en la sesión anterior hemos descrito, cristianos comprometidos con su entorno próximo y con el mundo, cristianos que forman la Iglesia con la que soñamos, servidora y significativa en la sociedad. Llevará a los chicos a reflexionar sobre a qué les compromete estar (o prepararse para estar) confirmado de una forma concreta en el día a día y a hacer un compromiso a corto-medio plazo.

El guión de la misma, en tono Pascual y con referencia a los dones del Espíritu Santo, es a partir del texto de Hch 1,8 (Documento 3).

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Es importante hacer hincapié en este apartado en este bloque temático, ya que la Confirmación podría llamarse “el sacramento del compromiso”. Se invita a los miembros del grupo a que expresen en voz alta el compromiso al que les lleva lo aprendido, reflexionado y orado.

6 Aspectos a tener en cuenta

Tienes que tener preparados los folios con los tipos de cristianos. No te olvides de los documentos que tienes que fotocopiar.

7 Formación para el animador

Youcat nn. 113-120 (Creo en el Espíritu Santo), nn. 203-207 (Confirmación y, nn.310-311 (Dones y frutos del Espíritu Santo).

Puedes leer lo que escribe Antonio Jiménez Ortiz sobre la confirmación (páginas 316-325) en su libro “la fe en tiempos de incertidumbre”.

ANEXOS: Documento 1

DOCUMENTO 1

JUANA, MUJER DE CUSA

http://www.ciudadredonda.org/admin/upload/File/jovenes/fuerza_espiritu_orar.pdf

Soy Juana, la mujer de Cusa. Yo seguí a Jesús, cuidé de él y de sus discípulos junto con María, Susana y las otras mujeres; caminé junto a él, escuché su Palabra y me dejé tocar el corazón por él.

También yo, como los discípulos, me sentí profundamente conmovida por su condena y su muerte...

Acudí con las otras mujeres al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús con aromas y aceite perfumado que habíamos preparado personalmente, y encontramos el sepulcro vacío.

Mi corazón me decía que había sucedido lo imposible: Jesús no podía morir; Jesús estaba vivo y seguía aún con nosotros. Sí, tal vez de manera diferente, pero allí estaba. Y mis sensaciones se vieron confirmadas por dos seres extraordinariamente luminosos que nos dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Junto a las otras mujeres, recordé sus palabras, lo que él había dicho de sí mismo, y comprendí que el tercer día había sido el día de la vida para él y para nosotros.

Corrimos al lugar donde se encontraban los discípulos para narrar lo que habíamos visto, y los encontramos aturridos por una serie de noticias que les habían desconcertado: Jesús se había aparecido a María Magdalena, a los once, a dos discípulos que se alejaban de Jerusalén, y a Pedro junto al lago... ¡No había duda: estaba realmente vivo!

Durante cuarenta días tuvieron lugar otros encuentros personales y con grupos de discípulos. Él invitó a Galilea a los once y, cuando acudieron, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén hasta que llegara el verdadero bautismo.

Se acercaba el final del día, también nuestra esperanza se estaba agotando, teníamos miedo... y orábamos como nos había dicho el Resucitado, aunque era una manera de exorcizar nuestros temores. De hecho, los jefes de los judíos estaban contando a quien quisiera escucharlo que el cuerpo de Jesús había sido sustraído por sus discípulos; algunos decían que nos andaban buscando para acusarnos e interrogarnos...

Nos encontramos en una sala y, mientras llegaba la tarde y las sombras lo envolvían todo, estábamos juntos; juntos para creer en aquel Jesús que sabíamos que había resucitado; juntos para darnos ánimos unos a otros, para seguir esperando y para contagiar a los demás nuestra esperanza.

De pronto oí un ruido como el de un trueno. Era extraño, pues el día había sido cálido y sereno, y el sol estaba poniéndose dulcemente; nos golpeó un fuerte viento que entró en el lugar y llenó toda la casa...

Llenó nuestro espacio vital, el lugar de nuestra misma existencia. Todos lo sentimos, y estábamos atónitos por tal irrupción; se abrieron de par en par puertas y ventanas, y nos sentimos invadidos por una gran fuerza. Era como una energía vital que nos devolvía la pasión y el entusiasmo que teníamos cuando Jesús estaba con nosotros. Junto al viento percibimos lenguas resplandecientes como de fuego que, dividiéndose, se posaron sobre cada uno de nosotros, poniendo de relieve nuestra identidad y unicidad. Sentimos realmente que nacíamos de nuevo, que éramos casi regenerados, como si en nosotros hubiese sucedido algo verdaderamente nuevo y único.

El fragor de esta manifestación de Dios lo oyeron todos los que se hallaban presentes en los alrededores: era la fiesta de Pentecostés, fiesta de la Alianza, muy importante para nosotros. Se habían reunido en Jerusalén para aquella ocasión judíos de diversas naciones; nosotros empezamos a hablar, a contar lo que Jesús había hecho y dicho, y cada uno de los presentes escuchaba la narración de la bondad de Dios según su

propio modo de comprender, su propia lengua y su cultura. Nosotros, que antes estábamos llenos de temores, de titubeos, sentimos renacer el deseo de anunciar la buena noticia de Jesús, que nació en medio de nosotros, que vivió como nosotros, que murió y resucitó por nosotros y que ahora estaba vivo y presente en nuestro mismo deseo de contarlo.

Los que nos oían hablar no salían de su asombro, porque todos podían comprender lo que anunciábamos. Me mezclé entre la muchedumbre y sentí, aquí y allá, comentarios y frases que reflejaban una enorme sorpresa: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que todos podemos comprenderlo? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, del Ponto, de Asia Menor, de Egipto, de Libia, de Capadocia... Entre nosotros hay árabes, cretenses, romanos y habitantes de Frigia... y, sin embargo, ¡todos podemos oír y descubrir las grandes obras, las maravillas de Dios! ¿Qué ha sucedido?».

También yo estaba asombrada: ¡nuestro maestro estaba verdaderamente presente de un modo nuevo! ¡Ahora podía llegar, gracias a nosotros, sus discípulos, a los últimos confines de la tierra! Finalmente comprendí su invitación a ir y anunciar la buena noticia a todas las criaturas...

Mientras me movía entre la muchedumbre que escuchaba atenta lo que los apóstoles decían, junto con el estupor y el asombro, sentí que se expresaba también la perplejidad, la resistencia y la dificultad para aceptar un mensaje que cambiaba radicalmente el modo habitual de pensar sobre Dios, sobre la vida, sobre la religión. Algunas personas se preguntaban qué sentido tenía aquel extraño espectáculo de pescadores ignorantes y temerosos que predicaban de un modo nuevo, apasionante y lleno de fuerza; hombres sencillos que conseguían hacerse entender por todos; hombres casi analfabetos que tenían la capacidad de hablar a todas las culturas, razas, edades y condiciones...

Algunos empezaron también a burlarse de los apóstoles; mirando a Pedro, Santiago, Felipe y los demás, que con tanto entusiasmo y pasión hablaban de Jesús, insinuaban que habían bebido mucho vino y mosto, que embriagan y hacen perder todo control e inhibición.

La propuesta de Jesús encontró también aquella tarde espíritus abiertos y personas escépticas; encontró hombres y mujeres que buscaban, y personas, quizás como vosotros, que se preguntaban qué sentido podían tener aquel anuncio y aquel «prodigio».

¿Qué sentido tiene hoy para vosotros y para otros muchos todo lo que Jesús ha hecho, dicho y vivido?

PEDRO, UN HOMBRE QUE CONOCIÓ EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

(Departamento de Pastoral Juvenil de la archidiócesis de Monterrey, Méjico)

1. Lee el siguiente pasaje bíblico y subraya lo que más te llame la atención.

“Simón Pedro y otro discípulo *seguían a Jesús*. Este discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, entró, al mismo tiempo que Jesús, en el patio interior de la casa del sumo sacerdote. Pedro, en cambio, tuvo que quedarse fuera, junto a la puerta, hasta que el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y consiguió que lo dejaran entrar. Pero la portera preguntó a Pedro: -¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? Pedro le contestó: - *No lo soy*. Como hacía frío, los criados y la guardia habían preparado una fogata y estaban en torno a ella calentándose. Pedro *estaba también con ellos calentándose*. (...) Uno le preguntó: -¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? Pedro lo negó, diciendo: - No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, *pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le insistió: -¿Cómo que no? Yo mismo te vi en el huerto con él*. Pedro volvió a negarlo. Y en aquél momento canto el gallo.”

(Jn 18, 15-18. 25-27)

2. ¿Qué actitudes tiene Pedro cuando le preguntan sobre Jesús antes de la venida del Espíritu Santo sobre él? Menciona mínimo tres.

3. Ahora lee el pasaje bíblico en el cual Pedro ya ha recibido al Espíritu Santo en Pentecostés y subraya lo que te llame la atención.

“Pedro, *poniéndose de pie* junto con los once, *levantó la voz* y declaró solemnemente: Judíos y habitantes de toda Jerusalén, fíjense bien en lo que pasa y atiendan a mis palabras. *Estos no están borrachos, como ustedes piensan*, pues son las nueves de la mañana. (...) Israelitas escuchen: Jesús de Nazaret fue el hombre a quien Dios acreditó ante ustedes con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre ustedes, como bien lo saben. Dios lo entregó conforme al plan que tenía provisto y determinado, y *ustedes, valiéndose de los impíos, lo crucificaron y lo mataron. Dios sin embargo, lo resucitó*, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que esta lo retuviera en su poder. (...) Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el *patriarca David murió y fue sepultado*, y su sepulcro aún se conserva entre nosotros. (...) *A este Jesús, Dios lo resucitó*, y de ello somos testigos todos nosotros. El poder de Dios lo ha exaltado, y él habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, lo ha derramado como ahora lo están viendo y oyendo. (...) Sepan, pues, con plena seguridad todos los israelitas que Dios *ha constituido Señor y Mesías a este Jesús*, a quien ustedes crucificaron.”
(Hch 2, 14-15.22-24.29-33.36.)

¿Cómo es Pedro ahora que ha recibido al Espíritu Santo? ¿Cuáles son sus actitudes?

¿Quién le dio la fuerza a Pedro para ser valiente y arrojado dando testimonio de Jesús después de Pentecostés?

¿Sabes dónde puedes encontrar esta fuerza que viene del Espíritu Santo en nuestros días?

DOCUMENTO 2

(Departamento de Pastoral Juvenil de la archidiócesis de Monterrey, Méjico)

El sacramento de Confirmación es nuestro Pentecostés, en él recibimos esta fuerza que recibieron los apóstoles hoy en día.

Pero, ¿qué es la Confirmación? La Confirmación es un sacramento de iniciación cristiana, como el Bautismo y la Eucaristía. En este se nos da la plenitud de la gracia que recibimos en el bautismo y además se nos dan los dones del Espíritu Santo, recibiendo con esto una **fortaleza especial**. Al igual que el sacramento del Bautismo, lo recibimos una vez en la vida y perdura hasta la vida eterna.

¿EN QUÉ CONSISTE ESA FORTALEZA ESPECIAL?

Es una fuerza que nos compromete más íntimamente con la Iglesia y nos ayuda a ser testigos de Cristo en el mundo, llevando la fe a quienes no lo conocen por medio de la Palabra y de nuestras buenas obras. Así como sucedió con el apóstol Pedro, sucede con quien recibe el sacramento de la Confirmación. Pedro era un discípulo de Jesús, lo había conocido profundamente, sin embargo cuando vio que su maestro estaba en problemas hasta llegar a la muerte, se atemorizó y lo negó. ¿Qué fue lo que hizo que tuviera valor para dar testimonio de Jesús aun cuando había muerto? La gracia del Espíritu Santo, porque le había revelado completamente la verdad sobre quién era Jesús, sobre la misión de la iglesia y la importancia de seguir predicando la verdad aunque esto lo llevara a la muerte. A nosotros se nos da la gracia del Bautismo, y por él nos adentramos en la vida de la Iglesia, tomando en cuenta que con ello participamos de la misión de ésta, la cual consiste en llevar el Evangelio a todos los hombres hasta los confines de la tierra. Pero, aún nos falta algo. Eso que nos falta se nos da en el sacramento de la Confirmación: es una gracia especial que nos capacita para cumplir con esta misión, una fuerza que nos hace anunciar a Cristo con nuestra propia vida, sin temor a ser criticados, o a ser causa de burla de los demás, ya no habrá nada que nos prive de ser sus testigos. ¿Crees que el Espíritu Santo puede darte la misma fuerza que en el pasado dio a los apóstoles? La respuesta es sí, hoy el Espíritu de amor ha venido para que podamos conocer la verdad y ser libres, para hablar a los demás de Jesús, de la importancia de su amor y salvación.

¿CUÁL ES LA ACTITUD QUE HAY QUE TENER ANTE ESTE SACRAMENTO?

Jesús nos había prometido que enviaría su Espíritu Santo (cfr. Jn. 14, 16), y Él no podría fallarnos porque es siempre fiel, por eso en el acontecimiento de Pentecostés cumplió su promesa. Y cada uno de nosotros tenemos que vivir nuestro propio Pentecostés, es decir, nuestro momento en el cual podamos conocer profundamente el poder del Espíritu Santo en nuestra vida, de una manera muy sencilla posiblemente, o muy impactante, pero lo importante de esto, es que los frutos sean los mismos: valentía, deseo de predicar la Buena Noticia que nos fue revelada por Jesús y profundizada a través del Espíritu Santo. Para ello, hay que tener una actitud de fe y humildad. De fe porque tenemos que creer que el Espíritu Santo puede hacer grandes maravillas en nosotros, tal como sucedió con los apóstoles, y humildad para no caer en la tentación de quedarnos cabizbajos pensando que no merecemos el don del Espíritu Santo. Claro que nadie lo merecemos por eso es un don, porque Jesús nos lo quiere dar gratuitamente por amor, para nuestro bien.

Por ello, si ya recibiste el sacramento de la Confirmación, ora con fe y constancia para experimentar fuertemente su gracia, ora en comunidad prioritariamente, acompañado de María, porque hay más de lo que hasta ahora has visto. Y si no lo has recibido, prepárate para hacerlo, ve y recibe el sacramento; porque el don más grande de Dios, el regalo más grande que nos ha podido dar: su Espíritu Santo vendrá a ti y hará su morada en ti.

¿CUÁLES SON LOS DONES QUE RECIBIMOS CON LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO?

El **don de piedad** es el sentimiento profundo de ser hijos de Dios, en el gusto íntimo del que llama a Dios “Padre”. El don de piedad por tanto, está en la base de toda devoción auténtica, de toda espiritualidad, de toda oración cristiana. “La piedad nos mueve, bajo la moción del Espíritu Santo, a prestar culto a Dios como Padre, y es un don del Espíritu Santo” (Santo Tomás de Aquino).

El **don de sabiduría** es una penetración amorosa y sabrosa en los misterios de Dios. Este don te permite comprender las cosas de Dios y entenderlas, así como saborearlas para poder profundizar en otros dones. Lo contrario es la falta de sabor y de amor por las cosas de Dios.

El **don de temor de Dios** es el que me capacita para luchar por no ofender a Dios, es decir, lo amo hasta tal punto que no quiero ofenderlo; pero conociendo mis debilidades, tengo miedo de no lograrlo. Este don nos hace evitar el pecado, no sólo por el castigo que pudiera recibir, sino porque ofende a Dios que tanto me ama y lo amo.

El **don de consejo** nos capacita para oír la voz de Dios en las situaciones difíciles de la vida, para encontrar la justa decisión, pronunciar la palabra justa y obrar rectamente (Mt. 10, 19-20). El don de consejo viene en nuestra ayuda cuando la situación es incierta, para permitirnos seguir adelante con confianza, con humildad, escogiendo razonablemente (después de haber orado, pensado, reflexionado, después de habernos aconsejado) el camino que parece de momento mejor.

El **don de entendimiento** nos hace penetrar y conocer las verdades de Dios, propuestas por la fe mediante una luz que nos comunica el Espíritu Santo. Este don nos ayuda a entender nuestra fe y las cosas de Dios.

El **don de ciencia** es una ayuda del Espíritu Santo para conocer las cosas humanas con juicio recto, viéndolas en relación con Dios. Este don nos capacita para ver las cosas en su relación a Dios, de manera que tengamos la visión auténtica de ellas, no despreciando su valor, pero reconociendo que Dios es su fundamento y que todos los valores terrenos son limitados.

El **don de fortaleza** es una elevación de la virtud de la fortaleza y hace que el hombre se mantenga en las mayores dificultades y horrores y que esté en último caso dispuesto a padecer para conservar su estado de cristiano, desde las cosas pequeñas hasta, incluso, llegar hasta el martirio si es necesario. Este don consiste en la fuerza para cumplir lo que Dios quiere de nosotros, a fin de servir al Evangelio, sobre todo en los tiempos difíciles, de cansancio, de prueba.

- 1 Tú, que te dices cristiano, que has recibido los sacramentos de iniciación cristiana o pronto los completarás, ¿qué haces como tal? ¿Cuál es tu compromiso con quienes tienes cerca y con aquellos que ni si quiera conoces?
- 2 Pide al Señor que te ayude a perseverar en el compromiso que ya vives o que te ilumine para adquirir aquello para lo que Él te llama. Pídelo también para cada uno de tus compañeros de grupo y para todos aquellos que consideras que necesitan hoy de la fuerza del Espíritu. Hazlo elaborando tu propia oración al Espíritu Santo.

DOCUMENTO 3: CELEBRACIÓN: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1,8)

Transcurrido el tiempo oportuno para que cada joven escriba su propia oración al Espíritu Santo, se invita a los jóvenes a compartir una celebración a partir de sus propias invocaciones. Se les sugiere que lean bien toda la oración o parte de la misma intercalando cada dos o tres intervenciones el estribillo “Ven, Espíritu de Dios, sobre mí” de Kairoi.

PALABRA DE DIOS

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.» Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS

Evocando este gesto propio del rito del sacramento de la Confirmación, oramos unos por otros. Se invita al grupo a hacer la imposición de manos de forma personal a cada miembro del grupo (u otro gesto que se crea conveniente) pidiendo cada uno en silencio sobre él lo que sabemos que necesita en este momento de su vida.

REPARTO DE LOS DONES

Dice san Pablo: “el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios” (Rom 8,26-27).

Hemos pedido los unos para los otros lo que creemos que es lo que necesitamos, pero quizá el Espíritu nos tenga reservada alguna sorpresa. Él intercede por nosotros, ora por nosotros ante Dios Padre para darnos lo que nos conviene. Por eso en este momento nos vamos a levantar a coger una de las tarjetas que están dispuestas ante nosotros (boca abajo) y vamos a acoger como aquello que el Espíritu nos regala hoy el don que nos toque al azar.

Mientras los miembros del grupo se van acercando, recogiendo y leyendo los dones que les tocan, se puede cantar la canción entera, con sus estrofas.

La celebración se acaba con la oración que en el rito del sacramento de la Confirmación se hace sobre los confirmandos: *DIOS TODOPODEROSO, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE REGENERASTE, POR EL AGUA Y EL ESPÍRITU SANTO, A ESTOS SIERVOS TUYOS Y LOS LIBRASTE DEL PECADO, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN Y ENVÍA SOBRE ELLOS EL ESPÍRITU SANTO DEFENSOR; LLÉNALOS DE ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE INTELIGENCIA, DE ESPÍRITU DE CONSEJO Y DE FORTALEZA, DE ESPÍRITU DE CIENCIA Y DE PIEDAD, Y CÓLMALOS DEL ESPÍRITU DE TU SANTO TEMOR. POR JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR. R./ Amén.*

